

GIRALDO, Luz Mary. Ciudades escritas. Literatura y ciudad en la narrativa colombiana.

Convenio Andrés Bello. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2001. 257 p.



Ciudades escritas hace un interesante recorrido por algunas ciudades colombianas que han sido mencionadas en nuestra literatura, sobre todo en la narrativa, enfocándose especialmente en Bogotá, urbe inspiradora de varios autores para ambientar historias y personajes de diferentes épocas.

El contenido de este libro inicia con una introducción titulada Escribir la ciudad y luego encontramos tres partes que abordan, respectivamente, La ciudad arcadia; Ciudades históricas de regreso al pasado; y Ciudades contemporáneas. El presente, el pasado y el futuro.

En Escribir la ciudad, la autora comienza definiéndonos el concepto de ciudad desde lo que dice un diccionario: "capital, megalópolis y urbe", hasta la afirmación de un arquitecto para quien la ciudad es "la creación más espiritual de nuestra civilización y con el lenguaje, la más grande obra de arte creada por el hombre" (p. xii). Posteriormente, ya se nos contacta con las ciudades en la literatura, donde los escritores las han visto o para contextualizar el pasado, o como un espacio de intelectualidad, o como un lugar adecuado para criticar y ridiculizar la vida de sus habitantes.

Obviamente, en cada época se ha visto a la ciudad desde perspectivas diferentes, por ejemplo, la mentalidad de los individuos no es la misma de las ciudades coloniales a las de las ciudades criollas, burguesas o cosmopolitas, pues para algunos la ciudad es el lugar perfecto para trabajar, estudiar y vivir bien, mientras que para otros pobladores, dicho emporio está falto de valores y la existencia en él se hace cada vez más compleja hasta el punto de llegar a convertirse en una sociedad inhumana donde sobrevive el más fuerte. Todo lo anterior; lo narra la literatura, visualizando escenarios de generaciones pasadas, presentes y futuras, de la mano de disciplinas como la historia y la sociología.

El capítulo correspondiente a La ciudad arcadia nos transporta a la época del Descubrimiento, la Conquista y la Colonia, ya que en América Latina se construyeron las ciudades basándose en las ya existentes en España: la plaza central rodeada de la Catedral, las oficinas de gobierno y las casas de la clase alta. Pero, en sí, ciudad arcadia puede ser sinónimo de ciudad hidalga o letrada, centro de cultura y de conocimiento, y también de ciudad de mito, anterior a la llegada de Cristóbal Colón. Para esto último, Luz Mary Giraldo rememora el Macondo de la novela Cien años de soledad donde Gabriel García Márquez escribe acerca de "los orígenes de una civilización y una cultura (los tiempos del mito), y su evolución (los tiempos históricos) muestra el desarrollo, el apogeo, la decadencia y su destrucción" (p. 10). En otras palabras, es la ciudad soñada, la ciudad paradisíaca a la que se anhela regresar. Igualmente, sucede con la obra El Gran Jaguar de Bernardo Valderrama Andrade quien narra la memoria de un pueblo prehispánico (los Taironas) que anunciaba la llegada de una raza destructora, convirtiendo a dicho pueblo en una ciudad sagrada y una cultura mítica.

Ya centrándose en la Bogotá de finales del siglo XIX, la profesora Luz Mary menciona la novela-ensayo de José Asunción Silva De sobremesa, en la cual sus protagonistas admiran más a Europa que a su propia

nación: modas, vestidos, muebles, idioma son dignos de imitar; según los aristócratas americanos, para distinguirse del "salvajismo" e incultura de nuestro continente. Con esta misma temática, Alfonso López Michelsen se inspira para escribir *Los elegidos*, que retrata el círculo cerrado al que pertenecen las clases privilegiadas con poder político de Bogotá en los años 40 y 50, burgueses que sólo aceptan las ideas de Europa o Norteamérica, enajenándose totalmente de gobernar a su pueblo abandonado, iletrado y hambriento.

Las ciudades latinoamericanas llegan a carecer de identidad por ese sentimiento de rechazo y vergüenza por lo propio; en consecuencia, muchos de sus habitantes desean vivir en zonas urbanas más desarrolladas y de más oportunidades como Nueva York. Tal es el caso de *Transplante* a Nueva York de Álvaro Pineda Botero, donde se refleja el fenómeno del choque cultural por parte de sus emigrantes y del multiculturalismo, convirtiéndola en una ciudad internacional, cosmopolita, y en una ciudad modelo de vida, económica y cultural, a pesar de llegar a ser, a la vez, por esta complejidad social, una arcadia conflictiva, un espacio de violencia, de miedo al peligro, de soledad y de incomunicación.

En la segunda parte de este libro *Ciudades escritas*, se retoman novelas que, junto con la historia, nos muestran la arquitectura, cultura, pensamiento y tradiciones de las sociedades coloniales y decimonónicas. Por ejemplo, *Los pecados de Inés de Hinojosa* de Próspero Morales Pradilla, refleja los inicios de las ciudades coloniales, examinando la ciudad de Tunja en el Nuevo Reino de Granada, y relacionando las creencias indígenas, mestizas y cristianas de la época. Es decir, se ilustra el proceso de formación de las colonias españolas, pasando de Pamplona a Tunja y de ésta a Santa Fe, espacios que el autor recorre por medio de crónicas que detallan su estructura urbana y arquitectónica, el comportamiento del ciudadano frente al indio, la formación de comerciantes, encomenderos, la descripción de calles, mercados, e interiores de las casas: puertas, alcobas, salones, etc. todo reproducción casi fiel de las ciudades españolas, aunque mezclada con artesanías de nuestra cultura, muebles toscanos o mantas indígenas. Asimismo, Morales Pradilla se interesa por narrar la vida pública y privada de los personajes reales de la época, vida de doble moral, y "propone un recorrido por la historia y las ciudades del Nuevo Reino de Granada, mostrando su complejidad, la geografía de los territorios, la sociología y las mentalidades de la ciudad y sus ciudadanos durante el siglo XVII" (p. 101)

Otra obra novelesca que se centra en una ciudad histórica colombiana, Cartagena de Indias, es *La tejedora de coronas* de Germán Espinosa, quien logra pintarle al lector la arquitectura característica de "la ciudad fuerte, la ciudad puerto, la ciudad emporio y la ciudad mercantil" (p. 104) contextualizada en la época del asalto a Cartagena en 1697 por una flota francesa, y de la Inquisición, tribunal que estaba en contra de las ideas científicas de la Ilustración. Según Luz Mary Giraldo, el valor de esta novela radica precisamente en este último aspecto, porque Espinosa va tejiendo, simultáneamente, la historia de nuestro país y la de Latinoamérica en el siglo XVII y XVIII. De otra parte, en *La tejedora de coronas* se puede

observar, al igual que en *Los pecados de Inés de Hinojosa*, el intento de los pobladores por mantener sus tradiciones aborígenes, mezcladas de costumbres extranjeras y de los habitantes mestizos.

Otra novela de Espinosa, *Los ojos del Basilisco*, ambienta ya no una ciudad puerto de la Costa Atlántica, sino a la ciudad de Santafé del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, pero ahora ilustra aquí una ciudad patricia vista desde el barrio La Candelaria, llenando los relatos de anécdotas de costumbres de la época, de la justicia e injusticia de las leyes o de quienes manipulan el poder. Por lo anterior, a esta obra literaria se le considera perteneciente a la nueva novela histórica, pues recrea las ideologías y políticas del momento combinándolas con estrategias atractivas de narración, ya que, según Espinosa "las novelas se escriben para divertir" (p. 118) Ya al final de este capítulo, se hace referencia a otro libro que también se inspira en la capital, *Reminiscencias de Santafé de Bogotá*, de José María Cordovez Moure, que reseña a una Bogotá como centro político y cultural preparándose poco a poco al ingreso a la sociedad moderna, a pesar de las problemáticas existentes entre las diferentes clases sociales (presencia de bandidaje en la clase popular) y el surgimiento de un patriciado que quiere seguir siendo tradicionalista.

En general, reconoce Luz Mary Giraldo el aporte que hace la literatura al estudio del origen y transformación de las sociedades del pasado, llamadas ciudades históricas, porque desde ella nos ilustran cultura, ideologías, políticas, costumbres que invitan al lector a conocer y a viajar por sus calles aún, la mayoría, con vida propia en nuestra actualidad.

Ciudades contemporáneas es el título del capítulo tercero, en el que seguramente nos sentimos más identificados, pues son las ciudades que rodean nuestra cotidianidad, los espacios en los que

transitamos día a día, llenas de sistema de transporte más complejos, de seres humanos faltos de tiempo para realizar todas las actividades que exigen dichos centros urbanos, como bien lo dice Ernesto Sábato en uno de los epígrafes que anota la autora al inicio de esta parte: "... horda de oficinistas salida del subway, venida por tren de suburbios que cada día se apresuraba hacia sus oficinas, empujando, atropellando, a quien se atravesaba en su camino, movida por la angustia siempre renovada de no llegar a tiempo" (p. 128)

Las novelas que describen las ciudades modernas tienden a ser desmoralizadoras, ya que muestran una cara inhumana de residentes agresivos con su propio prójimo en contraste con el avance de la técnica y la ciencia, progreso que no consigue detener la violencia de las calles de las metrópolis ni el crecimiento del consumismo capitalista del siglo XX. La literatura de esta época tiende a ser, por ende, de denuncia social, de protesta. Como primer aspecto, Giraldo explica los factores que influyeron en el rápido crecimiento de las ciudades: en Colombia se debió a la violencia de los campos por culpa de los partidos políticos, originando el desplazamiento de campesinos a las grandes y despiadadas urbes; y en América Latina, por el suceso de las dos guerras mundiales, que obligó a que muchas personas (alemanes, judíos, italianos, etc.) se exiliaran como inmigrantes; o el caso de españoles que huyeron de la guerra civil. Para ilustrar lo anterior, se mencionan obras como *El rumor del astracán* de Azriel Bibliowicz donde se aborda el caso de las migraciones judías a Colombia en los años 30s, el paso por el puerto de Barranquilla, el trato discriminatorio de las aduanas y la llegada a Bogotá de clima y gente fría, a la cual se deben adaptar los judíos, quienes aprenden el nuevo idioma, añoran su tierra e intentan conservar sus tradiciones de generación en generación.; *Los elegidos* de Alfonso

López Michelsen que tiene como protagonista a un alemán víctima del régimen nazi, obligándolo a viajar y refugiarse en Colombia en la década de los cuarenta. El relato de este extranjero se hace desde la perspectiva de las dos culturas (la europea y la latina) y desde dos clases sociales (la de los "elegidos" privilegiados y los de la clase baja) reflejando injusticias sociales, presencia de racismo, explotación a los menos favorecidos y vergüenza por parte de la élite de pertenecer a una sociedad atrasada a diferencia de Estados Unidos o Europa.

La novela contemporánea continúa en los cincuenta y sesenta mostrando la manera de pensar y sentir la vida del hombre de esa época, y ya más en los noventa con temáticas de la ciudad existencialista, con crisis de valores y personajes abúlicos. Por ejemplo, los escritores Mario Mendoza y Santiago Gamboa rodean los espacios urbanos de asesinatos, violencia, ciudades de crímenes, de calles desoladas y peligrosas. Igualmente, otras obras enfocan la ciudad desde la música y el ruido para retratar el vacío del hombre moderno y su tragedia de vivir en este planeta. Este es el objetivo de narraciones como *¡Qué viva la música!* del caleño Andrés Caicedo quien hace que el lector viaje por medio del rock y la salsa, especialmente de los jóvenes de finales del siglo XX, cuyas reflexiones desean gritar a viva voz la degradación moral que los rodea en dicha ciudad intermedia y a negarse a "aceptar las normas convencionales" (p. 172) que dieron inicio en el mundo a la cultura del hippismo, la droga, el alcohol y a la nueva era del ruido.

A propósito del tema de las drogas, *Opio en las nubes* es una novela urbana también basada en la música que recorre bares, hospitales, alcobas y lugares de sensaciones nada cálidas en la vida nocturna, ambiente que Rafael Chaparro Madiedo retrata, desesperanzadoramente, en la realidad de las nuevas generaciones sin agregar ficción ni exagerar al decir, por medio de sus personajes, que el mundo actual está más incomunicado que nunca y por ello se buscan nuevos lenguajes, así sea de ruidos intensos o de sonidos influidos en la cultura norteamericana e inglesa. Entonces, los jóvenes reclaman una vida propia, sin restricciones, en este subsistir que no les asegura un buen futuro.

Por último, se destacan las novelas de violencia y narcotráfico, como *La virgen de los sicarios*, Rosario Tijeras, *Crónica de tiempo muerto*, llenas de personajes como sicarios, niños de la calle, prostitutas, y gente de los sectores marginales de ciudades como Medellín y Bogotá. "Aquí la pobreza corresponde a una condena que rige el destino del marginal, y la violencia es la opción, la alternativa propuesta por la sociedad, parecen decir los nuevos narradores que dejan en su literatura el testimonio de la descomposición moral y social" (p. 192). Esta otra clase de narrativa refleja sociedades aún más crueles que las de tiempos pasados; desolación, miseria, crisis de valores, vidas caóticas, son tópicos que iluminan a la literatura contemporánea. Posteriormente, la autora hace mención de R.H. Moreno Durán, quien con su *Fémica Suite* (trilogía de novelas) también se introduce en la problemática urbana de la Bogotá de los 60s y 70s, pero vista desde el ámbito universitario vinculada a hechos políticos nacionales,

pues desde la academia se buscaba un mundo mejor, más equitativo con la participación tanto del hombre como de la mujer.

Conclusiones acerca de la visión de mundo de cada ciudad y época se dan en las últimas páginas de *Ciudades escritas*, retomándose que cada autor escribe desde su propio punto de vista, acorde a la situación y a la ciudad que le tocó ver y vivir: tierra de mitos, sueños, inmigrantes, desplazados, hippies, marginales, etc.; y, asimismo, el lector entiende dichas historias desde un pasado recreado en dichas obras, un presente nada prometedor y un futuro que no existe, pero que se predice apocalíptico, sin dioses ni valores. En sí, la investigación de la profesora Giraldo se centró más en las novelas que hablaban de la ciudad de Bogotá, sin embargo, la historia, ideología, costumbres y habitantes de cualquier ciudad del mundo se pueden leer y conocer gracias a la participación de la literatura conectada con la historia u otras disciplinas de apoyo que inspiran relatos estéticamente bien trabajados acerca del paso de la humanidad por "este planeta de infortunios". *Grafía*

Floralba Barragán

